

De Susana. Articulaciones de las hipótesis de la Investigación con el caso de un sujeto que padece lupus sistémico

En el caso de Susana, que es una paciente que padece desde hace muchos años lupus eritematoso sistémico, interesa articular algunas de las hipótesis centrales de esta investigación, específicamente, la referida a la falla de la función paterna.

Susana tiene, en el momento de la consulta, 37 años. Está casada y tiene un hijo de tres años. Cabe destacar que le resulta muy difícil conectarse con este hijo.

Padece de lupus desde hace ya 20 años. Este se desencadenó cuando su marido, que en ese momento era su novio, la abandonó temporariamente. Es un hecho que ella depende afectivamente de manera intensa y angustiada de su marido. Está constantemente pensando que él la va a abandonar. Piensa que ella es poco para él. Está, por otra parte, permanentemente pendiente de si él la engaña o no.

Cabe destacar que como en la mayoría de los casos analizados en el marco de esta tesis, las actuaciones se presentan de manera desbordante. Falla la regulación de un goce que se manifiesta descontroladamente en agresiones verbales hacia su marido, cuando ella tiene la “certeza” de que él ha estado con otras. “Certeza” que aparece como delirante porque no hay indicio del engaño, salvo que su marido, por ejemplo, no ha respondido el teléfono móvil porque se hallaba trabajando.

Actuación de un goce no regulado que, como se ha planteado en los otros casos de esta tesis, se testimonia, por un lado, en el FPS, que en este caso, se trata de una dolencia autoinmune de pronóstico severo. Por otro lado, se testimonia en actitudes impulsivas dónde Susana actúa completamente convencida de que tiene razones para sentirse atacada o engañada. Cabe destacar que en relación a Susana, no se trata de una estructura psicótica.

A su vez, ese goce desregulado aparece asociado a una angustia muy intensa, que se articulaba en el momento de la consulta, como “ataques de pánico”. Angustia asociada a pensamientos catastróficos. Por ejemplo, en una ocasión Susana tenía la certeza de que algo grave iba a suceder y que

los demás integrantes de su familia no se daban cuenta. En otra sesión, relataba su certeza acerca de que su hijo iba a ser atropellado por un auto si el niño desplegaba su deseo de correr en la calle. Estaba muy angustiada porque su marido no hacía nada para que el niño controlara su deseo de correr y de jugar. Ella estaba convencida que ese deseo iba a conducir necesariamente a una catástrofe y a que ella se quedara sin hijo.

En otro momento, en que la empresa distribuidora de gas decide cortar el servicio en el edificio donde viven para realizar reparaciones, Susana no durmió durante semanas, pensando que el edificio explotaría por un escape de gas, pese a que la empresa lo había cortado. Ella aseveraba que todos los habitantes del edificio eran unos inconscientes que no se daban cuenta del peligro. Insistía en ella la certeza de que algún hecho catastrófico iba a suceder y que nadie hacía nada para evitarlo, quedando ella y sus seres queridos expuestos de manera inevitable a una situación de riesgo vital. Por otra parte, muchas veces manifestaba actuaciones, donde expresaba “sin filtro” sus sospechas a las mujeres con relación a las cuales ella tenía la “certeza” de que querían seducir a su marido.

Este caso testimonia ese goce desregulado que se presenta en los sujetos que padecen FPS. Goce desregulado del que se ha expuesto en esta tesis que es consecuencia del fracaso en la escritura del Nombre del Padre que regula el goce.

Estructura familiar

Susana es la única hija del matrimonio de sus padres. La madre también fue muy controladora con el padre. Lo celaba mucho y boicoteaba todas sus salidas. La abuela materna también lo había sido con su abuelo, lo seguía a todos los lugares donde este hombre iba. La madre y la abuela, cuando Susana comenzó a salir con Mario, su actual marido, le decían a las amigas de Susana que no podían ya venir a visitarla porque estaban convencidas de que “todas las mujeres son malas e iban intentar seducir a Mario”. Ella tenía que cuidarse, le decían, del peligro de las demás mujeres.

El padre había quedado huérfano siendo muy pequeño. Los únicos cuidados que recibió fueron de una hermana mayor. Era un operario muy hábil, pero tuvo que ir limitando todas sus actividades gradualmente para no generar

el enojo desenfrenado de su mujer, que siempre estaba pendiente de seguirlo para estar segura de que él no la engañaba. Lo contradictorio de la cuestión era que la madre se quedaba hasta altas horas de la noche limpiando la casa para evitar el momento de acostarse porque no quería tener relaciones con su marido.

Cuando se le pregunta a Susana si no le parecía la actitud de rechazo de su madre hacia el contacto físico con su padre contradictoria con su manifestación consciente de estar enamorada del mismo, ella se sorprende y dice no haber nunca pensado en eso.

El padre comienza a aislarse del entorno aparentemente por sometimiento a la madre de Susana (recordemos que en la historia familiar de los sujetos que padecen FPS hay puntos oscuros y confusos), cuestión que no aparece de manera muy clara en su relato. El padre comienza a tener graves problemas económicos, su aislamiento lo lleva a perder a sus clientes y está todo el tiempo encerrado en su casa. Comienza a dedicarse al juego. La incertidumbre económica era una constante en la vida familiar de la infancia de Susana. El día que tenían dinero se gastaban todo en cuestiones superfluas y al día siguiente no había dinero para comer.

El padre muere de un cáncer que cuando es diagnosticado ya estaba en un estadio terminal. No había consultado antes a un médico por sometimiento a la palabra de la madre de Susana, quien pensaba que los médicos eran un peligro porque “metían la mano y siempre era para peor”. Impidió que su marido consultara a tiempo en alguna institución hospitalaria, según Susana, por temor a que en el hospital alguna mujer intentara seducirlo.

A partir de la muerte de su padre, Susana se aferra a Mario de manera desesperada. Al poco tiempo se van a vivir juntos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La madre se queda viviendo en las afueras de Buenos Aires y no le perdona a su hija lo que ella califica como “abandono”. Está encerrada todo el día en la casa sin querer dejar entrar a nadie. Sufre problemas físicos pero se niega a ir al médico. Para Susana, llevar a la madre al médico se vuelve una tarea imposible, también hacer trámites u ocuparse de todo aquello que no sea ir a trabajar.

El desencadenamiento del FPS se produce en el momento en que muere la abuela materna con quien ella tenía una relación muy estrecha. Tanto

esta abuela como una tía materna que muere cuando ella tiene 13 años, le han dado a Susana la contención afectiva de la que careció en el vínculo con su madre. Cabe destacar que entre los 13 y los 17 años Susana padece pérdidas muy significativas: mueren su tía más querida, sus dos abuelos y la abuela materna. Esta última fallece cuando Susana tiene diecisiete años. Es en ese momento en que Mario, que era por ese entonces su novio, la deja. Se desencadena en esa coyuntura el lupus.

Dirección de la cura

La paciente ha comenzado hace solo seis meses su tratamiento. Se dirige la cura en la línea de que ella pueda rescatar significantes paternos. Cuestión que en un inicio parecía muy difícil.

Encontramos aquí, como en tantos otros casos que se han analizado en esta investigación, el fracaso de la función paterna a lo largo de varias generaciones: abuelo que por su temprano fallecimiento deja al padre huérfano y sin un referente paterno. El padre de Susana no estaba a la altura de su función. En el decir de quienes lo conocieron, era muy capaz y muy divertido, amaba a su hija pero no le brindaba los cuidados necesarios: un día ganaba dinero y al otro día lo gastaba todo sin preocuparle si su hija tuviera dinero para comer o para vestirse. Por otra parte, si bien los conocidos decían de él que era muy divertido, era un hombre poco aferrado a la vida. No consultaba al médico y termina muriendo de un cáncer terminal. Muerte que podría haberse evitado. Nos encontramos aquí con un padre que no ha podido transmitir la función paterna, ni amor a la vida.

La muerte del padre deja a Susana a expensas de una madre descompensada psíquicamente. Madre que no duda de acusarla de mala persona por casarse e irse a vivir con su marido. Madre que le reprocha no darle dinero todos los meses para que ella pueda despilfarrarlo. Por el momento, ella ha podido rescatar del padre su amor por el trabajo y el placer de brindar a sus amigos lo mejor de él. Ella también trabaja y trabaja mucho para asegurarse de que su hijo no viva las desventuras económicas que ella tuvo que padecer desde tan pequeña.

A lo largo de las entrevistas, ha ido cambiando su posición con relación a su hijo. Ahora puede conectarse más y comenzar a darle un lugar más importante en su vida. La relación con Mario sigue siendo lo que la anuda e impide que ella se desorganice. Este hombre ha ocupado claramente un lugar de sustituto paterno.

Por otra parte, una intervención del analista le permite liberarse de la compulsión a no cuidarse y vivir siempre pensando de más: en una sesión ella plantea que la madre le reprocha no extrañar a su padre (quien falleció hace ya ocho años) y ella se defiende diciendo que sí lo extraña. Plantea, entonces, que está todo el tiempo pensando en “sus muertos”: abuela, tía, padre. Se le señala que obedeciendo el reproche materno no se permite “abandonar” a sus muertos y que tiene derecho a vivir diferenciándose de ellos, separándose de ellos. Que no es mala persona por eso. Comienza a permitirse no seguir pensando.

Articulaciones con los invariantes formalizados a partir del análisis de los casos.

De la estructuración subjetiva

Nos encontramos aquí con un sujeto con una estructura muy lábil donde predomina el registro imaginario en su realidad psíquica. Este registro se manifiesta en continuas actuaciones. El mundo se le presenta como potencialmente amenazador: ella tiene la certeza de que un peligro mortal la acecha en cada esquina. Hay un predominio de la relación especular: ella agradece a quienes piensa que le quieren arrebatar al marido.

De la escritura del Nombre del Padre

Encontramos aquí como se mencionó anteriormente, por un lado una grave falla de la función paterna en la estructura. También nos encontramos con un padre que ha dejado a su hija presa de la alienación a los dichos de esa madre que tiene una estructura psicótica. Esto ha determinado un predominio del registro imaginario en su realidad psíquica. Se manifiesta en este caso también la dificultad de construir la historia familiar.

Del desencadenamiento

El desencadenamiento se produce cuando su novio la abandona. Esta situación asociada a una serie de pérdidas significativas (muerte de la abuela, del abuelo y de la tía. deviene para ella traumática: el fantasma fracasa en poner un coto al goce y este emerge desregulado. Goce del cual testimonia el FPS.

Del goce

Se constata la emergencia de un goce desregulado que se manifiesta, por un lado, en el FPS y en lo que ella llama “ataques de pánico”. También se manifiesta en sus actuaciones referidas a agredir a través de la palabra a quienes ella piensa “que le quieren robar al marido”.

La dirección de la cura

El análisis ha posibilitado que ella pudiera hablar de aquello que el padre deseante le había transmitido: el amor al trabajo y el disfrutar de la amistad. Comienza ella a desarrollar su trabajo con pasión y a permitirse organizar reuniones con amigos en las cuales disfruta mucho. Comienza a manifestar cierto apaciguamiento del desborde pulsional que se manifestaba en sus actuaciones en “defensa” del hecho de que otras mujeres supuestamente le querían “sacar a su marido”, en los ataques de pánico y en el FPS

Se trata para esta cura entonces, de que ella pueda liberarse de la alienación a los dichos de la madre y de la abuela de que hay que cuidar todo el tiempo al marido para que las “otras no se lo saquen” y que pueda permitirse disfrutar de la relación con el hombre que ama, de manera más pacífica.

La paciente continúa en tratamiento y pienso que la dirección de la cura va a poder ubicar los significantes que posibiliten un anudamiento de la estructura diferente que posibiliten una regulación del goce que le posibilite vivir a Susana de manera menos desesperada. Por el momento su Síntoma, aquello que la anuda, es el amor de Mario. Se trata de que la culpa no la impulse a alejar a su marido.